

La sociedad Islandesa y el mundo escandinavo según la Saga de Njal

Nelly Egger de Islster

FILO:UBA

Anales de Historia Antigua y Medieval

1980 - 1981, 21 y 22, pag. 294 a 310

Artículo

LA SOCIEDAD ISLANDESA Y EL MUNDO ESCANDINAVO SEGUN LA SAGA DE NJAL

por

Nelly Egger de Iolster
Universidad de Buenos Aires

La presencia del hombre en Escandinavia se ha atestiguado gracias a hallazgos arqueológicos a partir de 8.000 o 9.000 años antes de nuestra era, o sea durante el período posterior a la última glaciación. Ello no excluye la posibilidad de que dicha región hubiese estado habitada en fecha aún anterior, si bien no han subsistido testimonios que lo confirmen. Los yacimientos encontrados han ofrecido pruebas acerca de la presencia de un pueblo cazador, pescador y recolector.

Durante la Edad de Piedra se incorporó la agricultura. Sus antecedentes deben buscarse en las márgenes meridionales del Báltico y, hacia oriente, en el interior del continente europeo. Esta innovación probablemente fue consecuencia de grandes modificaciones climáticas producidas en Europa central durante el tercer milenio a.C. que desataron la movilización de grandes contingentes humanos que se desplazaron hacia el norte y llevaron sus técnicas de cultivadores. La práctica de la agricultura tuvo por consecuencia la fijación de la población a la tierra y la voluntad de defenderla si era amenazada, como asimismo la aparición en la esfera cultural de monumentos funerarios megalíticos.

Durante la última mitad del tercer milenio aparecen otras innovaciones que prueban la llegada de pueblos indoeuropeos al mundo escandinavo. A este período corresponde una intensificación de las relaciones con los antiguos habitantes recolectores que tuvo por consecuencia la paulatina fusión de los diversos grupos étnicos.

De mediados del segundo milenio a.C. datan los primeros instrumentos metálicos de bronce, para cuya fabricación se importaba la materia prima desde Europa central. A este período corresponde también la aparición de grabados rupestres que prueban la celebración de un culto al sol y a la fertilidad junto a escenas de guerra y batallas navales. En estas últimas llama la atención el diseño de los barcos por su similitud con el de las naves vikingas.

Los contactos con el mundo mediterráneo se interrumpieron a comienzos del primer milenio a.C. debido a la ocupación de Europa central por los pueblos

celtas. Simultáneamente se produjo un deterioro del clima que se volvió más húmedo y frío y dificultó las tareas agrícolas y las relaciones con las regiones meridionales. Durante este período y como innovación importantísima, hizo su entrada a Escandinavia el hierro gracias al cual se operó una intensificación de los cultivos. La producción más abundante permitió el almacenamiento de las reservas necesarias para poder hacer frente a los requerimientos de los hombres y del ganado durante los inviernos más rudos. En esta etapa la sociedad escandinava se nucleaba alrededor de grandes explotaciones rurales, probablemente colectivas y la población se estableció de manera centrípeta en las regiones más fértiles. Estamos por consiguiente ante una civilización netamente rural.

El avance de las fronteras romanas y el sometimiento de los celtas por parte de Roma en el transcurso del siglo primero a.C., permitió el restablecimiento de las relaciones entre Europa septentrional y meridional. Los frisones y pueblos germanos continentales fueron intermediarios en estos contactos. El mundo escandinavo poseía las codiciadas pieles y el ámbar y sus hombres que intervenían en las luchas en las fronteras retornaban con armas e instrumentos nuevos procedentes del sur. La influencia meridional se hizo sentir especialmente durante los siglos I y II a.C. Las armas de hierro pronto comenzaron a fabricarse en Escandinavia según los modelos romanos, como asimismo instrumentos utilitarios de modelo romano o germano y joyas en las que se perfeccionó la técnica de trabajo de filigrana de origen germano-oriental y que conservaría su popularidad en los países del norte hasta nuestros días.

Después de la caída del Imperio Romano asistimos a transformaciones culturales sin que se hayan operado grandes adelantos ni innovaciones en la esfera de la técnica. Durante los siglos VII y VIII se observa un perfeccionamiento de la herrería debido a la explotación cada vez más extensiva del hierro en Escandinavia misma. Los métodos aplicados no exigían ninguna especialización y hacían de cada labrador a la vez un herrero. La abundancia de instrumental de hierro tuvo por consecuencia un rendimiento mayor del trabajo que permitió el aumento de las superficies cultivadas y permitió mejoras en la técnica de construcción de los barcos. Hasta ese momento los establecimientos rurales de extensión variable, ya sea individuales o colectivos, encabezados por caudillos rurales, eran todavía el centro de la vida social y cultural.

Todo lo dicho pertenece a la esfera de la arqueología. Los autores clásicos no ignoraron la existencia del mundo escandinavo y se refirieron a él en más de una oportunidad, pero las noticias a menudo están deformadas u ofrecen una simple descripción geográfica. Las primeras fuentes propiamente nórdicas fueron los cantos de la Edda y los relatos épicos conocidos bajo el nombre de sagas que han sido el gran legado cultural de Islandia y que tienen marcados paralelos con las antiguas literaturas germánica y anglosajona. Debemos la supervivencia de esta literatura a la transmisión oral, pues su fijación por escrito no ocurrió hasta el siglo XI y, en la mayor parte de los casos aún más tarde debido a la aparición en el seno de la sociedad de grupos de clérigos como consecuencia de la cristianización de los pueblos. Estos clérigos dominaban la escritura y estaban por ende en condiciones de preservar las antiguas tradiciones paganas. Si bien los

pueblos escandinavos poseían el alfabeto rúnico, su empleo resultaba por demás penoso y se redujo a la conservación de algunos nombres y a invocaciones mágicas. Las coincidencias que se observan en todas las fuentes nórdicas nos ofrecen una imagen bastante coherente del mundo escandinavo. Apuntan hacia la evolución paulatina en Dinamarca y Suecia de dinastías reales, en las que al rey le cabía un importante papel en la celebración del culto. Esta evolución fue más lenta en Noruega probablemente debido a las dificultades que oponía su territorio a una organización más extensiva. Allí se mantuvo durante más tiempo la importancia de los caudillos rurales que posteriormente se convertirían en reyezuelos locales, quienes a su vez combinaban las funciones políticas con otras religiosas.

A la religión le cupo un importante papel en la lenta consolidación de las instituciones jurídicas y políticas, pues alrededor de los lugares sagrados donde se celebraba el culto de determinadas divinidades, que podían ser de origen autóctono o proceder del panteón germano, se reunía regularmente la población. Con el pasar del tiempo esto condujo a la reunión de asambleas denominadas *ting*, a las que concurrían los miembros de las diferentes familias, palabra que empleamos aquí en su sentido de linaje o familia extensa. En esta sociedad tenía vigencia la costumbre de la venganza de la sangre que se mantuvo por mucho tiempo, como tendremos ocasión de ver. Sólo poco a poco fue sustituida por el pago de rescates a los que se arribaba en el transcurso de la celebración de los *ting* donde eran dirimidas las cuestiones legales. La etapa siguiente fue la lenta fijación de procedimientos jurídicos y legales que se relatan con tanta claridad y minuciosidad en la saga de Njal.

La toponimia señala la progresiva evolución en Escandinavia hacia unidades organizativas más extensas cuando aparecen desinencias en *-rike* = reino, *-land* = tierra y *-mark* = región que expresan la toma de conciencia por parte de la población de la existencia de una estructura más amplia que aquella que tenía por centro a la propiedad rural. Tenemos otro testimonio en el mismo sentido en la aparición de fortalezas destinadas a defender las diversas regiones y poco a poco surgieron aldeas que al principio tuvieron aún carácter netamente rural. En Noruega la primera región en llegar a una organización que abarcaba una comarca más extensa fue la de Trondheim, probablemente debido a las facilidades que ella brindaba para las comunicaciones internas, a la uniformidad étnica de su población y a su participación activa en el comercio con los frisones que permitió el surgimiento de linajes económicamente poderosos.

El panorama del mundo escandinavo se modificó radicalmente desde fines del siglo VIII cuando comenzaron las expediciones vikingas. Gracias al empleo creciente del hierro, se produjo un aumento demográfico que se canalizó en la incorporación al cultivo de tierras cada vez más alejadas. A este período pertenecen las primeras noticias relativas a personas concretas cuyos nombres han llegado hasta nosotros. El aumento demográfico encontró salida por otro lado en la vía marítima a través de las expediciones vikingas que sólo fueron posibles gracias al perfeccionamiento operado en las técnicas de construcción de barcos. Los barcos antiguos fueron el punto de partida que brindó el modelo para estas nuevas

naves de hermosísimo diseño y cuyas superiores condiciones de navegabilidad sumadas a la introducción de la vela les permitió cruzar grandes extensiones de mar abierto, encallar fácilmente en las costas y partir velozmente. Sobre esta base, las primeras expediciones fueron incursiones de saqueo y pillaje. En una segunda etapa los normandos persiguieron el asentamiento en tierras despobladas u otras cuyas condiciones internas lo permitieron como en el caso de las Islas Británicas políticamente divididas. Para Escandinavia la primera consecuencia de las expediciones fue la adquisición de enormes riquezas, la toma de grupos numerosos de esclavos y el contacto con civilizaciones que se encontraban en un nivel cultural superior. Desde el punto de vista de la consolidación política interior, significó la unificación de intereses con el fin de perseguir objetivos comunes.

La expansión normanda llegó hasta el Mar Negro en oriente y a las costas del Labrador en occidente y la colonización de Islandia constituye uno de los capítulos de dicha oleada expansiva.

Antes de finalizar el siglo VIII ya habían llegado hasta Islandia algunos monjes ermitaños irlandeses, pero sólo un número reducido de ellos subsistía en el momento de la llegada de los primeros normandos. La ocupación de Islandia por parte de inmigrantes, procedentes principalmente de Noruega, de las islas Faroe y de otras colonias noruegas, se inició en 874 y continuó hasta 930. Poseemos noticias detalladas de esta ocupación gracias a fuentes, como el *Landnámabók*, que relatan minuciosamente la toma de posesión de las tierras. Dichas tierras fueron repartidas entre unos 400 hombres. Se trataba evidentemente de hombres libres que llegaron a menudo acompañados de otros, también libres, pero dependientes de los primeros y que por ende no obtuvieron tierras propias. Los primeros colonizadores vinieron además con sus familias y esclavos obtenidos en expediciones de pillaje anteriores. Se calcula una inmigración total de 15.000 a 20.000 personas que traían también animales domésticos y semilla destinada a la siembra.

La mayor parte del territorio islandés no ofrecía posibilidades de sustento para la vida humana. Sólo había pasto apto para la alimentación de ganado, en particular el ovino, en los valles, laderas y llanuras costeras y en los altiplanos durante los meses de verano. La madera era escasísima y provenía de algunos malos bosques de abedules achaparrados. El terreno en que era posible emprender tareas agrícolas era muy reducido y las cosechas fueron por demás pobres. Todo esto lo vemos confirmado en la saga de Njal cuando observamos que madera y harina constituyen la carga que con mayor frecuencia se menciona en los barcos de los viajeros que se dirigían a Islandia.

A partir del año 930 se puede hablar de la constitución del Estado islandés. Es la fecha en que se reunió el primer *Alting* como consecuencia de las necesidades que imponía la convivencia. Esta asamblea, a imagen de los *ting* que se reunían desde hacía siglos en Escandinavia y en Islandia en los diversos distritos, nos revela una sociedad republicana en la que el predominio era ejercido por la clase aristocrática de los caudillos locales. A las reuniones de los *ting* locales concurrían todos los hombres libres acompañados de sus dependientes

y esta práctica perduró, de modo que el *Alting* fue una asamblea general a la cual eran elevadas las cuestiones que no habían encontrado solución en los *ting* locales. El *Alting* de 930 encomendó a un experto en leyes la recopilación de un código legal, para lo cual se basó en el *Gulatingslov* que regía en una zona de Noruega. De allí en adelante el *Alting* se reunió todos los años durante dos semanas a fines de junio en el lugar denominado *Thingvellir* y constituía el principal acontecimiento jurídico, legislativo y social del año. La autoridad jurídica y legislativa estaba en manos de los caudillos de cada uno de los distritos en que estaba dividida Islandia. Estos personajes recibían el nombre de *godí* y concentraban además en sus manos la autoridad religiosa. Esta posición generalmente era hereditaria, pero podía ser comprada, vendida, dividida y aún obtenerse en forma temporaria. El verdadero poder estaba fundado en la riqueza individual, en los vínculos de parentesco y las fidelidades y lealtades personales.

Durante el siglo X se modificó la estructura original de la sociedad islandesa. Al iniciarse la colonización hubo tierra desocupada en abundancia, pero cuando ya no pudo conseguírsela en forma barata o gratuita, muchos hombres debieron buscar empleo junto a los dueños de las tierras más extensas. Por otra parte, al cesar paulatinamente las oleadas normandas, se redujo la mano de obra esclava y resultó tan barato emplear a un labrador como mantener a un esclavo.

Conviene ahora pasar ya directamente al análisis de la saga de Njal que precisamente relata acontecimientos de fines del siglo X y comienzos del XI. El año 1000 es otra de las fechas importantes en la historia de Islandia, pues corresponde a la conversión del país al cristianismo y es una fecha importante en el relato, como resulta lógico si recordamos que su autor fue cristiano.

La *saga de Njal*, la más imponente de todas las sagas islandesas, puede definirse como una epopeya histórica. Muchos de sus personajes tuvieron existencia comprobable. El autor es anónimo, pero el análisis de la saga y los estados de ánimo que se ponen de manifiesto en ella, nos permiten suponer que fue contemporáneo del gran Snorre Sturlason que vivió desde 1197 a 1241. A este período corresponde la redacción de la mayor parte de las sagas y los analistas de la saga de Njal coinciden en que el panorama político de Islandia del siglo XII ha contribuido a dar su carácter a la obra, o sea que, si bien relata acontecimientos anteriores en dos siglos, éstos están en cierta medida deformados por las perspectivas posteriores.

Como consecuencia de la conversión al cristianismo, en Islandia evolucionó el poder de la Iglesia. Los obispos se eligieron habitualmente entre los miembros de las grandes familias aristocráticas a las que pertenecían también los *godí* que ejercían la autoridad en cada uno de los distritos. En el transcurso del siglo XI las sucesiones familiares y las ventas habían disminuido la extensión de las propiedades de muchas de estas familias. Muchos de los antiguos linajes de grandes terratenientes habían quedado reducidos a poco más que campesinos libres, dueños de tierras reducidas. Durante el siglo XII la situación se agravó aún más. El poder se concentró cada vez más en manos de algunos pocos poderosos y los conflictos entre las familias aristocráticas se empeoraron. El párrafo (p. 235-236): "Gudmund era un gran caudillo acaudalado. Tenía cien sirvientes. . . Dominaba

completamente a todos los demás caudillos. . . Obligó a algunos a abandonar sus campos, a otros a renunciar a sus jefaturas y a otros los hizo matar. Todas las principales familias de Islandia dependen de él”, arroja testimonio acerca de la concentración de poder en pocas manos y confirma nuestra afirmación de que la saga refleja una realidad social posterior en dos siglos a los acontecimientos que relata.

Durante los primeros siglos de la historia de Islandia sus habitantes más poderosos intervinieron directamente y en forma casi exclusiva en el comercio que proveía al país de todo aquello que debía importarse, especialmente madera y harina. En los siglos XI y XII comenzaron a tomar participación creciente en este comercio los mercaderes noruegos. Los caudillos islandeses en conflicto entre sí, a menudo buscaron apoyo junto a los soberanos noruegos, quienes a su vez tenían interés personal en el comercio con Islandia. En 1220 Snorre Sturlason recibió el encargo por parte del rey de Noruega Håkon III de tratar de lograr la incorporación de Islandia a Noruega. Este intento fracasó, pero a mediados del siglo XIII (1255) gran parte del campesinado, presionado por los conflictos internos, aceptó pagar tributo al rey noruego Håakon IV Håkonson y en 1262 la presencia de un hábil enviado de dicho rey logró que la totalidad de la población del norte de Islandia y la mayor parte de la del sur aprobara por juramento en la reunión del Alting la incorporación de “la nación y el pueblo al rey Håkon y tributos en forma eterna”.

Estos conflictos y luchas contribuyeron a dar su carácter trágico a la saga de Njal. Es imposible ofrecer un resumen de ella, pues su trama y argumento son tan intrincados y densos que pueden compararse en nuestra opinión sólo con el argumento de las grandes novelas rusas de los siglos XIX y XX debido al gran número de personajes y a la complejidad de sus caracteres. El argumento principal se ramifica en múltiples relatos paralelos que luego se reúnen en el desenlace final. El tema central es fundamentalmente el de la lucha entre el bien y el mal. Los acontecimientos se encadenan sin prisa, pero paulatinamente se llega a sentir la fuerza cada vez mayor, casi tangible, de la inexorabilidad del destino que arrastra a varios de los personajes más nobles a muertes inevitables y sangrientas. Este hecho es una característica común a gran parte de la literatura germánica primitiva, especialmente la nórdica.

Desde el punto de vista que interesa al historiador, la minuciosidad del relato nos permite entrever todos los aspectos cotidianos de la sociedad islandesa y las noticias referentes a viajes nos ofrecen un panorama de sus relaciones con el resto del mundo escandinavo, Noruega en particular.

La sociedad islandesa se manifiesta a través de la saga de Njal como la sociedad rural del corte republicano y aristocrático que mencionamos antes, donde no existen ciudades ni aldeas. Son frecuentes las referencias al *Alting*, al cual concurrían los caudillos de cada uno de los distritos junto a los demás hombres libres. Vemos cómo en el transcurso de estas asambleas principalmente se trataban los juicios pendientes, pero al mismo tiempo se observa que cuando una sentencia era dictada, a menudo no era acatada por las partes en litigio, lo que obligaba a recurrir a arbitrajes o arreglos pacíficos que, en el caso de asesinatos, solían fijar el importe que se pagaría por el rescate de la sangre. Aún

estos arbitrajes solían ser desobedecidos y en cambio se recurría a la antigua venganza de la sangre. Por ejemplo, después de un asesinato se ha convenido el pago de una importantísima suma de dinero como rescate, se suceden insultos entre las partes hasta que aquel que ha de cobrar la indemnización (p. 256) “. . . pateó el montón de dinero y dijo que no tomaría absolutamente nada de él. Dijo que no aceptaría otra compensación más que. . . la venganza de la sangre”. Se negó a ofrecer o aceptar promesas de paz y dijo. . . [a sus partidarios]: “Volved a vuestras tiendas. Viviremos o moriremos juntos”.

“Ellos regresaron a sus tiendas”, y otro personaje acota: “En este asunto están envueltos hombres de demasiada mala fortuna”.

En todo esto desempeñaba un papel importantísimo el concepto del honor y del honor ofendido que exigía venganza. Vemos que a pesar de haberse legislado y de celebrarse juicios, subsiste la vieja tradición de la venganza de la sangre, cuyo origen remoto debe buscarse en las antiguas costumbres germanas. El autor de la saga expresa su profunda preocupación por los conflictos que desgarraban a Islandia durante el siglo XIII cuando hace decir a Njal (p. 159): “. . . Con [ayuda de] leyes nuestro país se construirá, pero la desobediencia a las leyes lo arrastrará a la ruina”.

Las descripciones de las reuniones del *Alting* también ponen en evidencia que quien más se destacaba era el que concurría acompañado del séquito más numeroso, probablemente integrado por hombres libres en situación de dependencia. Ello contribuía a realzar su prestigio y al mismo tiempo le brindaba los brazos necesarios en caso de producirse un encuentro armado ya sea durante la celebración del *Alting* o en camino a o desde él. También son minuciosas las descripciones de las armas, joyas y vestimentas que lucían hombres y mujeres al concurrir al *Alting* que servía a su vez para hacer resaltar la importancia de aquellos que llevaban los atuendos más ricos. En los casos en que se dirimía algún litigio, importaba asimismo lograr el mayor número posible de hombres entre los caudillos que habían concurrido, dispuesto a intervenir en favor de uno u otro de los querellantes, pues ello contribuía a arribar a un arreglo (p. 128-129), aunque éste la mayoría de las veces no fuese respetado. La importancia del número de partidarios se comprueba en el pasaje en que Hrut dice: “. . . nuestra fuerza combinada ahora es tal que puedes lograr cualquier cosa que te propongas”.

Los poetas se hacían acreedores de respeto especial en la sociedad islandesa, como resulta evidente entre otros varios ejemplos cuando se introduce a un personaje de quien se dice (p. 108) que “. . . pasaba gran parte de su tiempo negociando fuera de Islandia. Tenía buena apariencia y educación, era alto y fuerte. Su porte era arrogante, era buen poeta y se destacaba en la mayoría de los deportes. . .” Lo mismo ocurría con los expertos en leyes, sabios y quienes preveían el futuro, como vemos en las referencias a quienes reunían una o varias de estas condiciones, en especial en la descripción de Njal en cuya presentación el autor dice que “. . . era rico y bien parecido. . . Era tan experto en leyes que nadie podía equipararsele. Era un hombre sabio que preveía el futuro. Sus consejos eran sensatos y generosos y siempre daban buenos resultados para aquellos que los seguían. Era hombre suave, de gran integridad. Recordaba el pasado y dis-

cernía el futuro y solucionaba los problemas de quienes acudían a él en busca de ayuda”.

En contraposición a lo enumerado, el retrato del héroe guerrero islandés se encuentra de la manera más evidente en la enumeración de las cualidades de Gunnar de Hlidarend que es junto con Njal uno de los dos personajes centrales de la saga: “Gunnar era un hombre alto, fuerte y extraordinariamente hábil con las armas. Podía golpear o lanzar [armas] con cualquiera de las dos manos y sus golpes de espada eran tan veloces que parecía estar manejando tres espadas a la vez. Era excelente arquero y sus flechas nunca erraban el blanco. Podía saltar a más de su propia altura aunque estuviera completamente armado y hacia atrás tanto como hacia adelante. Nadaba como una foca. No había deporte en que nadie pudiera siquiera intentar competir con él. Se ha dicho que nunca nadie fue su igual.

“Era bien parecido, de piel clara y nariz recta. . . Tenía intensos ojos azules, mejillas rojas y una hermosa cabeza cubierta de abundante cabello de color del lino. Era muy bien educado, valiente, generoso, de temperamento equilibrado, fiel a sus amigos, pero cuidadoso en su elección”. A través de estas dos descripciones observamos cuál era el ideal del héroe joven y guerrero y cuál el del maduro y sabio.

La saga enumera gran cantidad de integrantes de la sociedad islandesa que pertenece a los grupos inferiores de la escala social. Encontramos menciones de esclavos (p. 69 y ots.), capataces (p. 98 y ots.), sirvientes y el precio de su sangre. Le cabe un papel importante a un arador cuya situación como empleado, siervo o esclavo no es muy clara, pero que en compensación por servicios prestados obtiene la libertad y es hecho miembro de la casa. Este arador, empleado por Bergthora, la mujer de Njal, comete un asesinato por obedecer una orden recibida de ella, y, al ver amenazada su propia vida, dice a Njal (p. 104): “Prefiero morir como sirviente tuyo antes que cambiar de señor. Pero te pido por favor que, si soy matado, no aceptes paga de esclavo por mí [se refiere al rescate]”. Njal le contesta: “Tendrás compensación de hombre libre y Bergthora prometerá y seguramente habrá de cumplir la venganza de la sangre por tí”.

“Y así Atli fue hecho miembro de la casa”.

El hijo de otro esclavo manumitido de Njal es encargado de la tutela de los hijos de Njal y tiene relación de concubinato aceptada con una parienta de Njal (p. 107). La saga además nos pone en contacto con mendigas (p. 114-115 y ots.), buhoneras (p. 124), pastores (p. 133 y ots.), mujeres que ordenñan (p. 134), trabajadores rurales (p. 157), sirvientas que participan en el trabajo con el ganado (p. 173). Evidentemente estos grupos que realizaban trabajos para otros efectuaban principalmente tareas rurales y domésticas que incluían la pesca y el corte de leña.

No obstante, en dos pasajes (p. 131 y 232) aparecen figuras centrales de la saga que realizan tareas de siembra. En la primera Gunnar de Hlidarend parte de su casa con una canasta para sembrar y se dedica a la siembra mientras en la otra se dice que Hoskuld Sacerdote de Hvitaness “. . . con una canasta para sembrar en una mano y una espada en la otra salió en dirección a su tierra de labranza y

comenzó a sembrar". Estos ejemplos sugieren que no obraba en desmedro del honor de los miembros de las clases de posición elevada que ellos realizaran tareas rurales.

Las mujeres ocupan también lugares de importancia en el relato. Entre ellas merecen destacarse las figuras de la reina de Noruega que al ser abandonada por Hrut lanza sobre él un hechizo que le impedirá en adelante gozar de la mujer que ame, y aquella de la hermosa pero siniestra Hallgerd cuyos odios y resentimientos son en última instancia la causa desencadenante de todas las desgracias y tormentas de la saga. Tenemos asimismo el ejemplo de la mujer que despilfarra las provisiones de la casa y de aquella que es buena administradora. Las relaciones de concubinato emergen como una institución generalizada y aceptada por la sociedad islandesa, hasta el punto que, cuando de noche la concubina de Njal le lleva a éste el cadáver del hijo de ambos asesinado, entra a la casa de Njal que duerme junto a su mujer y le dice: "Levántate de la cama de mi rival y ven afuera conmigo. Trae también a la mujer y a tus hijos [para que hagan de testigos]". Cuando la casa de Njal es atacada e incendiada, los atacantes ofrecen a las mujeres y los niños la posibilidad de salir, pero Bergthora resuelve permanecer adentro y perece en el incendio junto a su marido y sus hijos.

Observamos, pues, que la saga nos pone en contacto con una sociedad rural en la que subsisten características de la sociedad nórdica anterior al período de la expansión normanda, y al mismo tiempo teñida por las transformaciones que se operaron durante los siglos posteriores a los acontecimientos que se narran. Los personajes, tras la presentación en la cual se enumera su genealogía, ponen de manifiesto su personalidad a través de sus actos y sus conversaciones. El relato es realista, conciso, casi lacónico y en su transcurso emerge inexorable, el destino, feliz o malhadado, de cada uno. Así el asesino Hrapp es el ejemplo del hombre de mala fortuna (p. 189) a la que incluso arrastra a otros, mientras Kari Solmundarsson es el modelo del personaje de buena fortuna, victorioso en todas sus empresas al punto que logra salvarse del incendio de la casa de Njal en que mueren éste y toda su familia, y vive para vengar dichas muertes. En todo esto juega un papel muy importante el concepto del destino individual al que es imposible sustraerse y que en tantas instancias da a la saga su clima de tensión sombría y de lo inevitable, por más que intervengan las personas bien intencionadas para cambiar el rumbo de los acontecimientos. Los personajes tienen sus características, la individualidad de cada uno es aceptada y ante la fatalidad del destino se reacciona con una actitud de resignación muchas veces heroica y sin resentimientos. Lo que más importaba y en última instancia el principal fin que perseguían los hombres de bien, era la adquisición de honor y fama que perdurarían después de la muerte.

Todo esto tiene sus antecedentes en la antigua religión nórdica que también tuvo características netamente individualistas. Los hombres resolvían venerar a tal o cual divinidad, mayor o menor, en templos de propiedad privada, cuyo cuidado era también asunto privado. No existía ningún cuerpo concreto de creencias ni dogmas que dictaba en materia religiosa, cosa que dio cierto carácter de incoherencia a las prácticas religiosas.

Ya desde antiguo se observa que el logro mayor perseguido por dioses y hombres fue la fama personal que se obtenía por medio de la realización de obras nobles. Poseemos ejemplos de las raíces antiquísimas de esta concepción en los cantos de la Edda, en el Beovwulf y en este ejemplo procedente del Hávamál nórdico:

“El ganado muere, los parientes mueren,
Uno mismo también muere.
Una sola cosa sé que jamás muere,
La fama de quien muere de manera noble.” (Ellis Davidson, p. 216)

Esta mentalidad plasma toda nuestra saga, arrastra a muchos a expediciones gloriosas y también los lleva inexorablemente a la muerte por no apartarse de una línea de conducta predestinada.

Esta fama tan ambicionada constituía el fin último de muchas empresas, como por ejemplo los viajes que emprendían los islandeses. Estos viajes nos ponen en contacto con el resto del mundo escandinavo tal como lo podemos atisbar a través de la saga de Njal.

Acabamos de señalar que la sociedad islandesa era una sociedad rural dedicada a arrancar a la tierra y al mar que la rodeaba lo poco que podían brindarle para su sustento. Pero también hemos visto que además de sus actividades locales, que incluían hasta el préstamo de dinero por interés (p. 50-51 y ots.), muchos islandeses se dedicaban al comercio. Podemos suponer que se trataba de un comercio lucrativo, pues ya en el segundo capítulo, cuando los hermanos Hoskuld y Hrut piden para el segundo la mano de Unn, hija de un poderoso caudillo y hábil abogado, cuando éste dice que los hermanos deberán aportar una suma importante para llegar a un arreglo matrimonial puesto que su hija ha de ser la única heredera de todas sus propiedades, Hoskuld señala las extensas tierras que pertenecen a su hermano y agrega (p. 41): “. . . además es dueño de un barco mercante que está en alta mar ahora”. La consecuencia es la celebración del convenio matrimonial.

Esta última noticia nos coloca ante el hecho de que en el mundo escandinavo se empleaban dos tipos principales de embarcaciones, además de otras menores. Ya hemos hablado de las naves de guerra, los barcos vikingos, tan ágiles para los encuentros con enemigos en alta mar y para los ataques repentinos sobre costas indefensas, e incluso, como ocurrió con los barcos de los varegos en el interior de Rusia, para ser arrastrados de un río a otro si la topografía así lo exigía. En cambio, las naves destinadas al transporte de mercaderías eran más pesadas y desplazaban un volumen mayor. La preparación de estos barcos, llamados *knarrer*, solía insumir un tiempo considerable. Cuando Hrut debe emprender un viaje a Ncruega para cobrar allí una herencia no desperdicia la oportunidad para efectuar un transporte de mercaderías y la saga nos dice (p. 42): “. . . regresó al barco y permaneció allí durante el verano hasta que estuvo listo para zarpar”. La temporada para realizar los viajes era el período estival. A menudo en el transcurso de una temporada el viaje se hacía en una dirección y en el

sentido contrario sólo al año siguiente, si bien la saga refiere también casos de barcos que llegan a Islandia a comienzos del verano para retornar a Noruega antes del invierno.

Cuando Hrut llega a Noruega en el viaje que acabamos de mencionar, debe presentarse ante el rey Harald Capa-Gris (961-970) y la saga nos sitúa frente a una sociedad de organización radicalmente distinta a la islandesa. El rey dice a Hrut que en deferencia hacia su condición de rey y las costumbres del reino, Hrut y sus acompañantes no habrán de presentarse hasta tanto hayan transcurrido quince días, ocasión en que se convertirán en vasallos suyos. Por consiguiente en la sociedad noruega existía ya la institución monárquica junto a los vínculos de dependencia vasallática característicos de la Europa continental feudalizada de dicho momento. Los hombres que habían sido recibidos en el grupo de los vasallos, debían prestar servicios al rey o a otro noble que hubiera establecido dicho vínculo con ellos. En este primer caso, Hrut debe salir a combatir contra piratas que están asolando el Öresund. La distinción que hace la saga entre piratas y vikingos es la siguiente: ambos realizan las mismas depredaciones y actos de saqueo y pillaje, pero el vikingo habitualmente es un amigo, mientras el pirata siempre es enemigo. La palabra pirata tiene sentido peyorativo mientras la de vikingo es sinónima de valor y coraje.

Las empresas de los vikingos a menudo los cubrían de fama por el rico botín que recogían y las hazañas guerreras que realizaban en el transcurso de una expedición. Ello contribuía a consolidar el prestigio y la posición económica del vikingo. La saga de Njal nos ofrece varios ejemplos de esto y se repite una y otra vez que quienes viajen obtendrán honor. La situación es similar a la que ofrece la saga del rey Harald, más conocida que la de Njal, en la que las hazañas realizadas y las riquezas acumuladas por el héroe contribuyen incluso a elevarlo al trono real.

Cuando un viajero entraba en relación de vasallaje, este vínculo podía deshacerse, cosa que aparentemente solía ser lo más frecuente en el caso de estos islandeses viajeros cuando resolvían retornar a su país. Para hacerlo, debían solicitar la autorización del señor, pero parece que, si seguían los pasos formales que dictaba la costumbre, la autorización nunca era denegada. En estos ingresos al vasallaje evidentemente estaban en juego los intereses económicos de ambas partes que se repartían el botín obtenido en el transcurso de las expediciones vikingas.

En varios capítulos (29, 31, 32, 82 y ss.) se menciona a la cabeza de Noruega al *jarl* Håkon de Trondheim. El hecho de que aparezca un *jarl* al frente de Noruega, tras haberse hablado antes del rey Harald Capa-Gris, indica cuán débil era todavía la institución monárquica y la situación de fragmentación política del país. El rey Harald había obtenido la corona gracias al apoyo que le había brindado el rey de Dinamarca, pero su ambición de independencia fue muy grande, al punto de que el rey danés buscó derrocarlo y lo logró cuando su vasallo el *jarl* Håkon de Trondheim le tendió una emboscada y lo mató. El título *jarl* es etimológicamente antecesor del inglés *earl*, cuya traducción castellana más exacta es conde. En el caso de Håkon es la primera vez que en Noruega se empleó

dicho título, que desde antigua servía para designar a los caudillos locales, jefes supremos de cada región, para señalar de manera incuestionable a un grande noruego que dependía del rey de Dinamarca, lo que nos ofrece otro ejemplo de vasallaje del tipo continental occidental.

Comprobamos así a través de la saga que, con excepción de Islandia, las relaciones de dependencia vasallática se habían extendido por doquier en Escandinavia y en las tierras conquistadas por los normandos. Por ejemplo, cuando los hijos de Njal que debido a un arbitraje del *Alting* han tenido que abandonar Islandia, parten en el barco de ciertos mercaderes noruegos y son llevados por una tormenta a las inmediaciones de las islas Hébridas, donde conocen a Kari "el afortunado" que es vasallo del *jarl* de las Orcadas y que ha estado recolectando para éste el tributo que le debía el *jarl* de las Hébridas. En agradecimiento por las hazañas realizadas por los hijos de Njal, el *jarl* de las Orcadas los nombra vasallos. Tras haber pasado dos inviernos en las Orcadas los hijos de Njal piden autorización para viajar a Noruega. Al mismo tiempo también Kari debe viajar a Noruega para llevar al *jarl* Håkon de Trondheim tributos que ha cobrado para él. Este pasaje nos sugiere relaciones de vasallaje múltiple, pues primero vemos a Kari que recolecta tributos para el *jarl* de las Orcadas y luego para el *jarl* de Trondheim. Evidentemente los soberanos de cada lugar no titubeaban en aceptar como vasallos, aunque fuese por un período limitado, a aquellos hombres de quienes podían esperar la prestación de servicios que redundaban en beneficio mutuo. No debemos olvidar que quienes ingresaban a la dependencia de otro, solían estar acompañados de sus hombres dependientes que eran los que arriesgaban las vidas en las expediciones. De esta manera el señor tenía la posibilidad de participar del botín que se obtenía sin necesidad de poner en juego las vidas de su propia gente.

Repito una vez más que en estas empresas los que luchan con valor, que someten a sus contrarios y les arrancan botín y barcos, son los que adquieren el renombre, la fama y el honor que harían perdurar su nombre una vez que ellos hubieran desaparecido. En cambio observamos cuán despreciable resultaba cualquier actitud que pudiera sugerir cobardía. Por ejemplo, cuando los hijos de Njal en su viaje con los mercaderes son atacados por piratas y resuelven hacer frente a sus atacantes, uno de los mercaderes dice: "¿Qué clase de defensa podremos ofrecer nosotros? La vida vale más que el dinero". Estas palabras sugieren una clara mentalidad de mercader que ve que, aunque en ese encuentro pierda todo, si conserva la vida tiene la posibilidad de rehacer lo perdido. Los hijos de Njal en cambio persisten en la actitud de defenderse hasta que los mercaderes llegan a la conclusión de que los islandeses se burlarían de ellos si no resuelven a su vez tomar las armas.

Casi de inmediato, y como rudo contraste con la actitud valiente de los hijos de Njal, la saga pasa a relatar las aventuras del asesino Hrapp, el hombre de mala fortuna, fugitivo de Islandia por haber asesinado, que no abona el precio de su pasaje al mercader que lo lleva a Noruega y que allí se refugia en la región oriental junto a Gudbrand de los Valles, quien evidentemente es un riquísimo terrateniente. Vemos a este personaje que es uno de los amigos más íntimos del

jarl de Trondheim, a quien recibe prácticamente en pie de igualdad, vemos los extensos y tupidos bosques que cubren la región y lo vemos también dueño conjunto con el *jarl* de un importante templo, el mayor de Noruega con excepción del de Lade. La saga nos relata que ese templo no se abría más que cuando el *jarl* visitaba la región y que en su interior se encontraban los ídolos ricamente adornados de los dioses Thorgerd desposada de Helgi, de Thor y de Irpa. Esto confirma lo que dijimos con relación a los dioses que eran venerados en forma individual y en templos de propiedad privada, y cómo desde época remota los caudillos tenían en sus manos no sólo la administración política sino también la celebración del culto. Asistimos a la profanación e incendio del templo por parte del asesino Hrapp quien también roba las joyas que adornan las imágenes de los dioses. Luego seduce a la hija de Gudbrand para después huir tras haber engañado a cuanta persona se cruza en su camino y vuelve a embarcarse con dirección a Islandia. Este hombre "de mala fortuna" arrastra a otros y contagia su mala estrella incluso al hombre que le brinda la protección necesaria para poder abandonar Noruega y a su regreso a Islandia allí también es causante de problemas sin fin.

Hasta ahora hemos observado a las sociedades islandesa y noruega tal como nos las describe el anónimo autor de la saga de Njal. Islandia aparece como supervivencia de la organización de las sociedades escandinavas antiguas. Pero el lugar de preponderancia que ocupan en el relato las grandes familias de ricos terratenientes, nos sugiere las transformaciones que se han operado desde fines del siglo IX, momento en que ocurren los acontecimientos relatados, hasta fines del siglo XII o principios del XIII, fecha en la que probablemente la saga fue fijada por escrito. Ya hablamos antes de las luchas intestinas por el poder que desgarraron a dichas familias poderosas y que en última instancia condujeron a la pérdida de la libertad de Islandia y su anexión a Noruega. Esta, en cambio aparece como un país ya feudalizado. Lo mismo ocurre si atendemos a las pocas noticias que se nos brindan acerca de Dinamarca. En el transcurso de su viaje Gunnar visita al rey de Dinamarca en Hedeby, lugar famoso por ser un importantísimo centro comercial y sede de los reyes daneses. El soberano le brinda una cordial acogida, le ofrece un asiento junto a la propia y lo invita a permanecer, pero Gunnar declina la invitación y parte tras haber efectuado con el rey un intercambio de objetos importantes. Gunnar entrega al rey una nave vikinga y parte del tesoro que ha reunido en sus expediciones y el rey le entrega un par de guantes bordados de oro, una vincha también con adornos de oro y una capa de pieles de Rusia. La escena es similar a la de la permanencia de los hijos de Njal junto al *jarl* de las Orcadas.

Una noticia breve nos pone en contacto por primera vez con el cristianismo. Es el episodio del viaje de Kolskegg, hermano de Gunnar, que debe exiliarse de Islandia durante tres años. Llega al fiordo de Oslo, donde pasa el invierno, para seguir viaje durante el verano siguiente a Dinamarca donde entra en relación de vasallaje con el rey. Una noche tiene un sueño milagroso que precipita su conversión al cristianismo. Es bautizado en Dinamarca, pero al no encontrar allí la felicidad se dirige al este hasta Rusia y luego a Constantinopla donde

integra el ejército imperial, se casa y llega a ser uno de los jefes de la Guardia Varangiana. Este brevísimo episodio es el único que nos habla de un islandés que no regresa a su tierra.

Otro episodio de la saga nos muestra cómo, a medida que nos alejamos del mundo que los islandeses conocían bien, o sea su propio país, Noruega y las Islas Británicas, las noticias se hacen menos realistas y más cargadas de fantasía. El pasaje se refiere a un personaje llamado Thorkel el Exagerado, quien había adquirido fama en sus viajes a tierras alejadas. Tras haber matado a un asaltante en la selva de Jamtland, viajó a Suecia desde donde realizó expediciones de saqueo por el mar Báltico. En las costas finlandesas encontró un monstruo fabuloso que logró vencer al cabo de ardua lucha. Luego viajó a Estonia donde mató a un dragón alado, para volver luego a Islandia donde hizo grabar sus hazañas en la cabecera de su cama armario y en una silla que se encontraba frente a su asiento ceremonial. Esta referencia al mobiliario constituye uno de los innumerables testimonios que ofrece la saga de Njal acerca de la vida cotidiana en Islandia que van desde la forma de construir las casas, el instrumental utilizado a diario, vestimenta y alimentos, hasta las costumbres en lo referente a la recepción de huéspedes y la descripción del paisaje circundante.

Los capítulos que se refieren a la conversión de Islandia, si bien son una interpolación de otra fuente en la saga de Njal, tienen un interés particular. No hemos mencionado antes este episodio, porque la aceptación del cristianismo por la sociedad islandesa, señala un cambio de clima en el relato. Para el historiador resulta especialmente interesante la descripción de la recepción dada al conversor que procede de Sajonia. Los islandeses ya habían tenido durante siglos contactos con el cristianismo. Ello explica la facilidad con que se operó la conversión. Los conversores fueron recibidos como mercaderes, incluso en un momento determinado se les consulta acerca de la marcha de sus negocios. Aquellos grupos que se opusieron al cristianismo apelaron a todos los medios a su alcance, incluso la magia, para evitar su difusión. Evidentemente la mayoría de la población estaba dispuesta a aceptar la nueva fe que fue puesta a prueba y la superioridad del cristianismo quedó demostrada y su aceptación aprobada por votación en el *Alting* después que el conversor prodigiosamente no cayó en una grieta que por obra de un hechizo se abrió en la tierra debajo de su balgadura, sometió a cuanta persona se le opuso en combates en que él luchaba con el crucifijo en lugar de la espada y finalmente logró someter incluso a un *berserk*.

Los *berserk* eran hombres que en la lucha ponían de manifiesto una fuerza que rayaba en lo sobrenatural. Se ha debatido mucho acerca del origen de la misma, si se debía a poderes mágicos que eran transmitidos por las pieles de oso de que se recubrían, si era causada por la ingestión de alguna sustancia tóxica de ciertos hongos, si la provocaba la borrachera o si eran epilépticos hereditarios. Las menciones de *berserks* en la literatura nórdica medieval son muy frecuentes y evidentemente eran guerreros muy apreciados debido al furor que desplegaban en la lucha y por su insensibilidad ante el dolor. La expresión "volverse berserk" ha subsistido hasta nuestros días en el inglés coloquial.

Dijimos que con la aceptación del cristianismo se opera un cambio de clima en la saga de Njal. Efectivamente el autor se sirve de él para introducir el elemento de la resignación ante la voluntad divina. El clima de violencia paulatinamente se calma y en los capítulos finales asistimos a la finalización de las luchas en las que los hombres se han debatido durante todo el relato en busca de la fama, en defensa de un honor a veces herido hasta lo insoportable por motivos ínfimos, aún cuando tienen plena conciencia de que están luchando contra un destino prefijado e inexorable.

Para terminar, y a modo de conclusión, digamos que la saga de Njal ofrece semejanzas con otras las sagas nórdicas, pero a través de ella su anónimo autor se perfila como un artista de gran envergadura literaria y sensibilidad humana. Evidentemente se sirve de ciertos topos literarios, pero va mucho más allá de los mismos. La lectura de la saga resulta fascinante y para el lector moderno los únicos párrafos cuya lectura puede resultar pesada son las largas descripciones de procedimientos jurídicos. Quizás el autor los introdujo para reavivar en su público el interés por instituciones que estaban a punto de desmoronarse y en ese caso habría obrado por interés patriótico. Para el historiador la saga de Njal tiene un interés particular por la infinidad de noticias que ofrece referidas a aspectos políticos, sociales, económicos, religiosos y cotidianos de la sociedad que describe.

BIBLIOGRAFIA

Njal's Saga, trad. ingl. e introd. de M. MAGNUSSON y H. PALSSON, Harmondsworth, 1960;

R. BOYER, *L'islandais des sagas*, París, 1967; J. BRÖNDSTEDT, *The Vikings*, Harmondsworth, 1960; H. R. ELLIS DAVIDSON, *Gods and Myths of Northern Europe*, Harmondsworth, 1964; G. GJESSING, *Vikingskips funnene*, Universitetets Oldsaksamling, Oslo, 1957; A. HAGEN, *Rock Carvings in Norway*, Oslo, 1965; A. HOLMSEN, *Norges Historie*, Oslo, 1964; G. JONES, *The Vikings*, Londres, 1968; L. MUSSET, *Les peuples scandinaves au Moyen Age*, París, 1951.